

la comparacion; y en cuanto á D. Porfirio, ha dicho lo que el negro:

—“Si mucha merced me haceis, mucha más merezco yo.” No le parece á vd., doña Leprosa?

—¡Leprosa! ¡Jesus! ¡Eso es horrible! Puedo asegurar á vd., que no tengo un solo grano en el cuerpo.

—Es raro.... Pues sí, Doña Pomposa, como Porfirio ha desconocido á los suyos, y basta ser tuxtepecauo para estar mal, ahí tiene vd. á Don Prudencio (y Prudencio se habia de llamar) casi pidiendo limosna.

—Pero, ¿en qué consistió?

—En eso....

—¿Y qué es eso?

—Lo que vd. quiera, Doña Furiosa.

—He dicho á vd. que me llamo Pomposa.

—Es verdad, pero no importa.... Voy á explicarme: ha de estar vd. que el gobierno de Don Porfirio es el gobierno del telele....

—¿Del telele?

—Sí, es un gobierno tembloroso como la viejecita que pide limosna en Catedral.

—Querrá vd. decir, vacilante.

—Eso es, vacilante; un gobierno que no puedo sostenerse; que se está cayendo á pedazos de puro tonto; en fin, es una mugre de gobierno, no le parece á vd., Doña Callosa?

—No, ¡Dios me libre! Si no tengo un solo callo. ¿Que está vd. diciendo?

—¿Conque no? Pues es raro, porque debido á los malos empedrados que nos tiene el Ayuntamiento, apenas hay una alma de Dios que no padezca de esa enfermedad. Pero continuemos. Decía yo que los partidarios de Don Porfirio, no son capaces de nada. Vd. lo ha visto.... ¡aque chorcha! Algunos no saben ni siquiera escribir. ¿No le parece á vd., doña Dichosa?

—Ojeda. Pero me llamo Pomposa.

—Es igual. Continuemos:

—D. Porfirio, ha tenido que buscar ni apoyo en sus mismos enemigos: ha llamado á los lerdistas sin delicia á los iglesistas, idem; á los mochos, etc idem; y se ha rodeado de puros enemigos. Este hombre se ahoga, no cuenta con gentes suyas; todo el mundo lo vende, todo el mundo lo engaña. Sus ministros lo tutorean, y le hacen firmar cosas tan indignas y tan vergonzosas, como las relaciones de México con los Estados-Unidos. ¡Ay! doña Monstruosa! esto sí que llega á el alma.

—Pomposa.

—Estoy en ello.... Pero oiga vd., D. Porfirio se ha metido en una, que yo no sé como pueda salir de ella; ha querido tener el talento de Juárez, el de Maximiliano y el de Lerdo; y la verdad, ni para descal-

zarlos, con todo y que fueron, lo que fueron. Este pobre, está haciendo lo que dice el cuento; ¿sabe vd., doña Mocososa?

—No es ese mi nombre.

—Pues doña Pomposa. ¿Sabe vd. el cuento?

—No lo sé.

—Se reduce á esto: Examinaban en la Universidad á un padre; y le preguntaron:

—“Si, cuando esté vd. diciendo misa, cayese una mosca sobre el vino, ¿qué haría vd?”

—Yo, dijo, el sinodado, sacaría la mosca, la enjugaría con los corporales, y si no tenía asco, me la tragaba.—Muy bien: y vd., ¿qué haría, le preguntaron á un lego, si en la pila del agua bendita, cayese un burro?

—Yo, respondió el interpelado: cojería al burro con los dos dedos, le enjugaría con los corporales, y si no sentía repugnancia, me lo tragaba.... Esto ha hecho D. Porfirio, ¿no le parece á vd., doña Acha-cosa?

—He dicho que me llamo Pomposa.

—Pero, ¿se tragaría vd. al burro?

—No, por Dios; ¡qué horror!

—Eso mismo digo yo; pues bien, D. Porfirio se ha tragado al burro!

—¡Cómo al burro!

—Ómasele vd.

—¡Yo!.... ¡Doña Escolástica!....

—Si no digo eso.... Prosigamos: D. Porfirio ha querido amalgamar los partidos; fundirlos en uno solo, y no ha hecho otra cosa que meter dos gatos en un costal.... Sin tener el talento de Juárez, de Maximiliano y de Lerdo, aunque éste era perverso como la honda de Júdeas; no ha hecho otra cosa que enredarse á sí mismo; que caer en la ratonera que él se dispuso; y por último, que dar una pifia de que se avergonzaría Chenchó el de las tenazas, ¿no le parece á vd., doña Piojosa?

—¡Qué demonios está vd. diciendo! ¡Yo piojosa! Esto es demasiado... ¡Me voy!...

—Un momento más, doña Pomposa, que ya voy á concluir. Este pobre de Porfirio, con todo y ser pasante de abogado, no pasa de ser un tonto, á quien al fin y al cabo se han de comer vivito, ¿no creo vd., doña Tramposa?

—¿Tramposa? ¿Qué ha dicho vd., doña Escolástica?... ¡Yo tramposa!.... Es vd. una desvergonzada, una habladora; una muger sin sentido común.... Me voy, porque hace una hora que me está vd. derramando la bilis, vieja ridícula, loca y fea...

—¿Fea? Vd. si que lo será. ¡Usurera! ¡Mentecata! ¡Tramposa! porque vd. vive del real en el peso; mientras yo soy toda una señora, capaz de decirle una frosca al

lucero del alba, y de ponerle á cualquier las peras á 25, ¿está vd., doña Pingajosa?

—¡Qué se calle vd!

—Que se calle la muy bruja, la záfira la arrastrada!....

(Cae el telón.)

OPINIONES.

Todo hijo de vecino, tiene el derecho de pensar, máxime, que, cuando piensa, piensa.

Os vamos á relatar las diferentes opiniones que (indiscretos) atrapamos, llevados del deseo de oírnos rajar por el ilustrado público que habita en la ciudad de los palacios. (Advierta el lector que no nos referimos al empresario—u odolo de la calle de Corehero.)

Nos acercamos á un grupo de mujeres, hombres y niños que leían el anuncio de la Paparrucha en la esquina de la Profesa.

Un aguador, deletrea el anuncio y exclama:—¡La Paparrucha!—ya exigo; la comisión de aguas del Ayuntamiento desea sincerarse de lo que le dicen los periódicos.

Un oficial general del primer depósito.—Si nuestro antiguo pagador deseará hacer una nueva edición de aquellas célebres cartas que le dirigimos voluntariamente?

Navita.—Nueva publicación, nueva lista que de mis partes tengo que remitir: ¿Qué color tendrá este periódico?....

Un impresor.—Reaparece el Fénix de Villanueva.—¡Ojalá y en esta nueva publicación no quede á deber á los impresores.

Un militar.—¿Qué nuevo programa nos presentará ahora la Bandera Negra?

Un billeteo.—Hasta que tuvo órgano oficial la lotería del ferrocarril de Toluca...

Un suscriptor á la Voz (?) de México.—¿Si el señor arzobispo nos querrá expetar una nueva circular?

Un lerdistia hojalatero.—Ya pasó Enebe-do la frontera....

Un porfirista noto.—Apareció por fin, el órgano de los tuxtepecanos.

Un fabricante de papel.—Hé aquí otro adalid en nuestra contra.

Una vieja.—Este periódico ha de ser ateo.

Una niña.—De seguro, mi novio va á ser suscriptor de este periódico.

Un iglesista liberal-conservador.—Don Porfirio no os carmienta!....

Un cómico.—En cuántos actos se dividirá esta comedia?

Un poeta inédito.—Me plagiaron el título de mis poesías....

Un comerciante.—Se trata de la ley de las cabalazas?